

Introducción a la semana

Empieza el Tiempo Ordinario. Empieza con la 9ª semana. Es necesario saber que es la 9ª semana, porque a veces al inicio de este Tiempo Ordinario los calendarios litúrgicos nos han confundido. La semana tiene cuatro memorias obligatorias de otros tantos santos, incluida la de jueves, día en la que los dominicos celebramos a san Pedro Mártir. Este día la Iglesia celebra la fiesta de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote. En la Orden se traslada al sábado para celebrar ese día la fiesta de san Pedro mártir. Pero nuestros comentaristas han decidido, creo que con acierto, mantener el calendario general, ya que esta página no la ven sólo dominicos o dominicas. Excepto ese día, jueves, se sigue la lectura continua de los años impares. La primera lectura del precioso libro de Tobías, y el texto evangélico de san Marcos, que se había iniciado en domingos anteriores del Tiempo Ordinario. El libro de Tobías, que forma con el de Judit y el de Ester un triduo peculiar dentro de la Biblia, es un libro donde se resaltan aspectos de la vida ordinaria, como la vida familiar, el matrimonio, la atención a los difuntos, la oración. La fiesta de Jesús Sacerdote inicia una serie de fiestas sobre Jesús que veremos en semanas siguientes, la del Corpus y la del Sagrado Corazón, que representan como un epílogo del tiempo pascual.

Lun

1

Jun

2009

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 1,3;2,1b-8:

Yo, Tobit, he practicado la verdad y la justicia toda mi vida; he dado muchas limosnas a mis parientes y compatriotas que vinieron cautivos conmigo a Nínive, la tierra de los asirios.

En nuestra santa fiesta de Pentecostés, es decir, la fiesta de las Semanas, me prepararon un banquete, y me senté dispuesto a comer. Me prepararon la mesa y vi suculentos manjares. Entonces dije a mi hijo Tobías:

«Hijo, sal y si, entre nuestros hermanos deportados de Nínive, encuentras algún pobre que se acuerde de Dios con todo corazón, tráelo para que coma con nosotros. Hijo mío, esperaré hasta que vuelvas».

Tobías salió en busca de algún pobre de nuestro pueblo, pero al regreso me dijo:

«¡Padre!».

Respondí:

«Aquí estoy, hijo mío».

Él contesto:

«Padre, han asesinado a uno de los nuestros y su cuerpo yace en la plaza del mercado. Acaba de ser estrangulado».

Me levanté sin haber probado la comida, tomé el cadáver de la plaza y lo dejé en un cobertizo para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Entré de nuevo, me lavé y comí con amargura, recordando las palabras del profeta Amós contra Betel:

«Vuestras fiestas se convertirán en luto y todos vuestros cantos en lamentaciones».

No pude reprimir las lágrimas.

Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré el cadáver.

Los vecinos se burlaban de mí diciendo:

«Este no escarmienta. Tuvo que escapar cuando lo buscaban para matarlo por enterrar muertos y vuelve a la tarea».

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.3-4.5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,1-12

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos:

«Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo azotaron y lo despidieron con las manos vacías. Les envió de nuevo otro criado; a este lo descalabraron e insultaron. Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos, a los que azotaron o los mataron.

Le quedaba uno, su hijo amado. Y lo envió el último, pensando: “Respetarán a mi hijo”. Pero los labradores se dijeron:

“Este es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia”.

Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, hará perecer a los labradores y arrendará la viña a otros.

¿No habéis leído aquel texto de la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?».

Intentaron echarle mano, porque comprendieron que había dicho la parábola por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Reflexión del Evangelio de hoy

Actitudes muy distintas ofrecen las dos lecturas. La primera una obra de misericordia, según rezaban los catecismos antiguos, “enterrar a los muertos. La segunda una violencia injusta contra los vivos, hasta matarlos. Para los paleontólogos descubrir un enterramiento humano es anunciar que allí existió un ser humano. La violencia, por el contrario es condición heredada en el proceso de evolución, que el proceso de humanización exige superar. Se presentan, pues dos caras contrarias de la condición humana. Si nos atenemos a la lectura del evangelio la actitud inhumana y violenta de los labradores merece una respuesta también violenta, “acabará con ellos”. Esta parábola, que expresa con claridad cómo habían sido recibidos los enviados de Dios –profetas- por representantes oficiales de la religión, - la parábola Jesús la dirige “a los sumos sacerdotes, a los letrados, a los senadores”- falla en su final. Dios no acabará con los que matan a su Hijo. No los excluirá de la viña del Señor, aunque sí incorporará a otros. La misericordia de Dios se impone sobre lo que los seres humanos –siempre con residuos violentos– entienden por justicia. La “venganza” la ofrecerá la historia al convertir en “piedra angular para construir la auténtica humanidad, la persona por tanto más noble de esa historia, al que los personajes de la religión judía “desecharon” como inútil o perversa, como pervertidor de su religión.

Reflexionamos de este modo sobre la Palabra de Dios el día de la fiesta de san Justino. Fue san Justino el cristiano que con más energía captó, en el inicio del cristianismo, la real y necesaria relación entre fe y razón, la filosofía griega y los evangelios. Fue el santo que entiende que en la búsqueda de la verdad es necesario descubrirla donde está: en la Filosofía o en la Sagrada Escritura.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
2
Jun
2009

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 2,9-14:

Yo, Tobit, en la noche de Pentecostés, después de enterrar el cadáver, salí al patio y me recosté en la tapia, con la cara descubierta porque hacía calor. No había advertido que sobre la tapia, encima de mí, había gorriones. Sus excrementos caliente me cayeron sobre los ojos y me produjeron unas manchas blanquecinas.

Acudí a lo médicos para que me curaran; pero cuanto más remedios me aplicaban, más vista perdía a causa de las manchas; hasta que termine totalmente ciego. Cuatro años permanecí sin ver. Todos mis parientes se mostraron afligidos. Ajicar me cuidó durante dos años, hasta que marchó a Elimaida.

En tal situación, para obtener algún dinero, mi mujer, Ana, tuvo que trabajar en labores femeninas tejiendo lanas. Los clientes le abonaban el precio a la entrega del trabajo. Un día, el siete de marzo, terminó una pieza de tela y la entregó a los clientes. Estos, además de darle toda la paga, le regalaron un cabrito. Cuando ella entró en casa, el cabrito se puso a balar.

Yo entonces llamé a mi mujer y le pregunté:

«¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo a su dueño. No podemos comer cosas robadas».

Ella me aseguró:

«Es un regalo que me han hecho además de pagarme».

No la creí y, avergonzado por su comportamiento, insistí en que se lo devolviera a su dueño.

Entonces ella me replicó:

«¿Dónde están tus limosnas y buenas obras? Ya ves de que te han servido».

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.7-8.9 R/. El corazón del justo está firme en el Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
La descendencia del justo será bendita. R.

No temerá la malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,13-17

En aquel tiempo, enviaron a Jesús algunos de los fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres veraz y no te preocupa lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad.

¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?».

Adivinando su hipocresía, les replicó:

«¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea».

Se lo trajeron. Y él les preguntó:

«¿De quién es esta imagen y esta inscripción?».

Le contestaron:

«Del César».

Jesús les replicó:

-«Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Y se quedaron admirados.

Reflexión del Evangelio de hoy

Somos descendientes de un pueblo santo y esperamos la vida que Dios da a los que perseveran en su fe.

Esta semana reanudamos el tiempo litúrgico ordinario. Y es curioso comprobar que en la primera lectura de este martes, del libro de Tobías se hace una referencia a la resurrección futura.

Tobías, ciego por un sencillo accidente, sufre con admirable serenidad los insultos de familiares y vecinos. Es un hombre de fe educado desde niño en el temor de Dios. De aquí sacamos la consecuencia de lo importante que es para los padres transmitir la fe a sus hijos para seguir esperando en el Señor cuando llegue la prueba y la contrariedad.

La respuesta de Tobías a su mujer, que le echa en cara su fidelidad inquebrantable a Dios: “No digas eso, que somos descendientes de un pueblo santo, y esperamos la vida que Dios da a los que perseveran en su fe”, es una clara alusión a esa vida nueva, que Jesucristo Resucitado ha conquistado para sus fieles seguidores, que, como sarmientos, permanecen unidos a la Vid.

La consigna que nos ha dejado la Pascua, y que Tobías nos recuerda para llevarla a la vida: “En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman”. Dios, que nos ama, está con nosotros, y lo que hoy parece una desgracia, puede tornarlo en una bendición. Confíemos y esperemos en paz.

Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios.

El evangelio de Marcos resulta muy actual. En tiempo de Jesús el pueblo de Israel, que se tenía por elegido y presumía de no tener más autoridad que la de Dios, se rebela contra la invasión de Roma, que le imponía una política inadmisibles para ellos. Por eso, pretendiendo tender un lazo a Jesús, le hace una pregunta que consideran “comprometida”. Jesús, con su respuesta “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”, quiso enseñarles a ellos y a nosotros, que no hay oposición entre los deberes para con Dios y los deberes con la legítima autoridad cívica.

No se trata de oponer el César a Dios, o, lo que es lo mismo, lo temporal a lo espiritual, lo político a lo religioso. Son dos realidades que tenemos que saber conjugar. Cristo presenta la obediencia civil como un deber del cristiano. Pero establece una jerarquía: a nivel de conciencia, primero Dios. Precisamente porque lo primero es dar a Dios lo que le pertenece, aquí está el fundamento para luego dar al César lo suyo. No como pretende hoy nuestro “César”, que se le dé lo que es pertenencia de Dios: la VIDA humana.

Si se trata de conflicto entre estos dos deberes, se puede recurrir a la legítima objeción de conciencia, a la oposición y hasta la desobediencia. Que no decaiga nuestra fe ni se deje manipular.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
3
Jun
2009

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Dios es Dios de vivos, no de muertos”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 3, 1-11a. 16-17a

En aquellos días, con el alma llena de tristeza, entre gemidos y sollozos, recité esta plegaria:

«Eres justo, Señor, y justas son tus obras son justas; siempre actúas con misericordia y fidelidad, tú eres juez del universo.

Acuérdate, Señor, de mí y mírame; no me castigues por los pecados y errores que yo y mis padres hemos cometido.

Hemos pecado en tu presencia, hemos transgredido tus mandatos y tú nos has entregado al saqueo, al cautiverio y a la muerte, hasta convertirnos en burla y chismorreos, en irrisión para todas las naciones entre las que nos has dispersado.

Reconozco la justicia de tus juicios cuando me castigas por mis pecados y los de mis padres, porque no hemos obedecido tus mandatos, no hemos sido fieles en tu presencia.

Haz conmigo lo que quieras, manda que me arrebaten la vida, que desaparezca de la faz de la tierra y a la tierra vuelva de nuevo.

Más me vale morir que vivir porque se mofan de mí sin motivo y me invade profunda tristeza.

Manda que me libre, Señor, de tanta aflicción, déjame partir a la morada eterna.

Señor, no me retires tu rostro.

Mejor es morir que vivir en tal miseria y escuchar tantos ultrajes».

Sucedió aquel mismo día que Sara, hija de Ragüel, el de Ecbatana, en Media, fue injuriada por una de las criadas de su padre; porque había tenido siete maridos, pero el malvado demonio Asmodeo los había matado antes de consumir el matrimonio, según costumbre. La criada le dijo:

«Eres tú la que matas a tus maridos. Ya te has casado siete veces y no llevas el nombre de ninguno de ellos. ¿Por qué nos castigas por su muerte? ¡Vete con ellos y que nunca veamos hijo ni hija tuyos!».

Entonces Sara, llena de tristeza, subió llorando al piso superior de la casa con el propósito de ahorcarse. Pero, pensándolo mejor, se dijo: « Solo serviría para que recriminen a mi padre. Le dirían que su hija única se ahorcó al sentirse desgraciada. No quiero que mi anciano padre baje a la tumba abrumado de dolor. En vez de ahorcarme, pediré la muerte al Señor para no tener que oír más reproches en mi vida».

Entonces extendió las manos hacia la ventana y oró.

En aquel instante, la oración de ambos fue escuchada delante de la gloria de Dios, el cual envió al ángel Rafael para curarlos: a Tobit, para que desaparecieran las manchas blanquecinas de sus ojos y pudiera contemplar la luz de Dios; a Sara hija de Ragüel, para darla en matrimonio a Tobías, hijo de Tobit, liberándola del malvado demonio Asmodeo. Tobías tenía más derecho a casarse con ella que cuantos la habían pretendido.

Salmo de hoy

Salmo 24 R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores. R.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,18-27

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:
«Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, que se case con la viuda y dé descendencia a su hermano".
Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer.
Cuando llegue la resurrección y resuciten ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella».
Jesús les respondió:
«¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo.
Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: "Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob"? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

Reflexión del Evangelio de hoy

Eficacia de la oración

Las dos familias, la de Tobías en Nínive y la de Sara en Media, están unidas por la desgracia, por la aflicción, por su fe en Dios y por su oración. Oración difícil, "entre sollozos" la de Tobías; Sara "lloraba y rezaba sin cesar". Oración, en un principio, imperfecta, quizá como la nuestra con frecuencia. Crean que sus males son castigo de Dios por sus faltas, y tanto Tobías como Sara llegan a desearse la muerte. Sin embargo, su oración es sincera y es escuchada y atendida por Dios. Por encima de Asmodeo, el demonio que mata, Dios envía a Rafael, el ángel "que sana" y cura a los dos.

Luego vino Jesús y, confirmando lo sucedido con Sara y Tobías, nos aseguró que "si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos" (Mt 18,19-20). Desde entonces sabemos que la oración siempre es eficaz, aunque no siempre sepamos en qué dirección irá esa eficacia. También aquí hay que echar mano de la fe: "Todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido" (Mc 11,24).

"Dios es Dios de vivos, no de muertos"

Los enemigos de Jesús no descansan. Hoy son los saduceos que, haciendo honor a su nombre, se dirigen con una "trampa saducea" para poner a prueba a Jesús. Lo hacen desde la Ley del Levirato, uniendo casuística, sutileza, astucia y maldad. Y Jesús lo sabe. Por eso, al contestar, lo hace desde la perspectiva de Dios, afirmando claramente la resurrección, dado que es "Dios de vivos –en esta vida y después de ella-, y no de muertos".

Esto no quiere decir que lo tengamos todo claro en cuanto a la forma de vivir después de la muerte. Sabemos lo fundamental, ignoramos los detalles. Sabemos lo que no puede ser, desconocemos la mayoría de los pormenores. Sabemos que la resurrección no es una reanimación como en el caso de Lázaro, sino una auténtica transformación de nuestro ser y nuestra persona en la que no caben estilos y modos que usamos normalmente en esta vida.

Lo más tranquilizador para nosotros es oír decir a Jesús que Dios, su Padre, es tan amigo de la vida que es Dios de los que vivimos ahora y de los que ya han pasado la frontera y viven de la otra forma, no por misteriosa menos real. Y que apuesta por la vida ahora y después, pidiéndonos que hagamos nosotros lo mismo a todos los efectos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
4
Jun
2009

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Este es mi cuerpo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52,13 – 53,12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le dará una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo de hoy

Salmo 39 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio. R/.

Entonces yo digo: «Aquí estoy,
como está escrito en mi libro,
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios;
Señor, tú lo sabes. R/.

No he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 22, 14-20

Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: «He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios.»

Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo: «Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.»

Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.»

Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Con una única ofrenda

La repetición de los sacrificios en la antigua ley no muestran su eficacia sino, más bien, su inutilidad. La repetición ritual no es capaz de conseguir el perdón. Jesús, con una única ofrenda, perdonó los pecados y grabó una nueva ley en los corazones. Él Sumo y Eterno Sacerdote ofrece un único sacrificio: su propia

existencia. Estamos salvados y ya no se acordará de nuestros pecados.

Resultan reveladoras e interpelantes las palabras que el profeta Isaías decía a la comunidad de parte de Dios: “Estoy harto de holocaustos de carneros...No me traigáis más dones vacíos, ni más incienso execrable...Vuestras solemnidades y fiestas las detesto. Se me han vuelto una carga que no soporto más. Cuando extendéis las manos, cierro los ojos”...

Gracias a Jesús está abierto el acceso a Dios. Todos, por Cristo, podemos llegar a Él y por los hermanos, podemos llegar a Cristo. Tenemos que acercarnos con fe y confianza, seguros de la eficacia de su amor, y, siguiendo el consejo del profeta: “Buscad el derecho, enderezad al oprimido, defended al huérfano y proteged a la viuda”.

Jesús es el sí total

La entrega del Cuerpo y de la Sangre de Jesús es la muestra del amor supremo de Dios al ser humano. Es el don máximo de Dios. En esa entrega Jesús hace el mejor resumen de su servicio al Reino. “Partir el pan” no es un simple gesto. Expresa una forma de vivir.

“Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer”

Cuentan que el filósofo Sócrates, antes de beber la cicuta que le llevaría a la muerte, proclamó sus pensamientos más importantes. Jesús desea ardientemente celebrar esta Pascua y es plenamente consciente de que su hora había llegado y es en este ambiente de banquete, donde Él expresará y dará su lección más honda: “Tomad esto y repartidlo ...Éste es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros. Haced esto en recuerdo mío”. Es en este banquete donde nace nuestra fraternidad. Es ahora cuando se inicia el tiempo de la Comunidad, que se reúne en la misma mesa y se compromete a la expansión del Reino.

La Comunidad cristiana está llamada a seguir las huellas de Jesús. Hace memoria de Él para seguir haciendo lo que Él hizo: partirse en la vida y darse hasta la muerte.

La Eucaristía es la celebración de la Alianza de Dios con su Pueblo. Su materia es pan y vino, fruto de la tierra creada por el amor de Dios y fruto, también, del trabajo, el esfuerzo, el sudor y las lágrimas del hombre y de la mujer de nuestro mundo. Su finalidad es transformar el mundo al servicio de la vida. El pan y el vino son los símbolos de todos aquellos bienes que deberían servir para alimento de todos y para crear la familia humana.

Comulgar con Cristo y con el hermano, a través del pan y del vino, implica que el amor debe llevarnos a una convivencia fraterna. Pero sólo será fraterna si sabemos compartir.

Jesús es un Sí total y su Comunidad debe ser el alimento del futuro.

En la última Cena Jesús nos enseñó a amar. El amor será el distintivo de sus seguidores. El amor es compromiso, de modo que, los que siguen los pasos de Jesús, se convierten en testigos del amor hecho misericordia, del amor profético que denuncia la injusticia y del amor liberador que promueve el desarrollo de las personas y de los pueblos.

En la Eucaristía, la comunidad creyente celebra su fe en la presencia de Cristo que se entrega. Presencia que nos lleva a reconocer esta otra presencia: “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”.

No podemos celebrar la Eucaristía sin que se siga un compromiso.



Hna. Belén Eslava Vizcay

Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

5

Jun

2009

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“La gente disfrutaba escuchándolo”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 11, 5-18

En aquellos días, Ana estaba sentada, con la mirada puesta en el camino por donde debía volver su hijo. Cuando lo divisó de lejos, dijo al padre:

«Mira, ahí llega tu hijo con el hombre que lo acompañaba».

Rafael dijo a Tobías, antes de llegar a su padre:

«Estoy seguro de que tu padre recuperará la vista. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan. Tu padre recobrará la vista y verá la luz».

Ana acudió corriendo y se abrazó al cuello de su hijo, mientras decía:

«Ya te he visto, hijo. Ya puedo morir».

Y rompió a llorar.

Tobit se levantó y, tropezando, atravesó la puerta del patio. Tobías corrió hasta él con la hiel del pez en la mano; le soplo en los ojos, lo tomó de la mano y le dijo:

«Ánimo, padre!».

Tomó el remedio y se lo aplicó. Luego, con ambas manos, le quitó como unas pielecillas de los ojos. Tobit se echó al cuello de su hijo y gritó entre lágrimas:

«Te veo, hijo, luz de mis ojos».

Y añadió:

«Bendito sea Dios y bendito sea su gran nombre; benditos todos sus santos ángeles.

Que su gran nombre nos proteja. Bendito por siempre todos los ángeles. Tras el castigo se ha apiadado, y ahora veo a mi hijo Tobías».

Tobías entró en casa lleno de gozo y alabando a Dios con voz potente. Después contó a su padre lo bien que le había ido en el viaje: traía el dinero y se había casado con Sara, la hija de Ragüel. Y agregó:

«Estará a punto de llegar, casi a la puerta de Nínive».

Tobit, alegre y alabando a Dios, salió hacia las puertas de Nínive, al encuentro de su nuera. La gente de Nínive quedaba estupefacta al verlo caminar con paso firme y sin ayuda de nadie. Él proclamaba ante ellos que Dios, en su misericordia, le había devuelto la vista.

Cuando se encontró con Sara, la mujer de su hijo, lea bendijo con estas palabras:

«¡Bienvenida seas, hija! Bendito sea tu Dios, que te ha traído a nuestra casa. Que él bendiga a tu padre, a mi hijo y a ti hija mía. Entra en esta tu casa con salud, bendición y alegría. Entra, hija».

Aquel fue un día de fiesta para todos los judíos de Nínive.

Salmo de hoy

Salmo 145 Alaba, alma mía, al Señor

Alaba, alma mía, al Señor:

alabaré al Señor mientras viva,

tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,

que hace justicia a los oprimidos,

que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda

y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,

tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 35-37

En aquel tiempo, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: "¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies." Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?". Una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nunca abandona a los suyos

En varias ocasiones, quizás las más significativas sean la de Job y Tobías, el AT trata el problema del hombre justo, que cae en desgracia y parece que Dios le abandona. Tobías, hombre bueno donde los haya, adorador y fiel a su Señor Yahvé, jugándose la vida por hacer obras de amor, como enterrar a los muertos, queda ciego y su hijo tarda en regresar después de su boda. El final es feliz al regresar su hijo a casa y ser curado de su ceguera. Jesús, hombre bueno donde los haya, mejor que Tobías, es condenado injustamente después de pasar por este mundo "haciendo el bien". Tampoco Dios su Padre le abandonó y, por eso, le resucitó. La promesa de Jesús es clara. No nos promete, dado que entran en juego muchas humanas voluntades libres, que si le seguimos todo nos irá bien y que no sufriremos ninguna injusticia. Nos promete que en todo tiempo Él nos acompañará, no nos dejará solos. "Yo estaré siempre con vosotros". Y bien sea en esta tierra, como en el caso de Tobías, bien sea más allá de la muerte, hará que la justicia y el amor triunfen definitivamente sobre la injusticia y el mal, y nos resucitará a una vida donde sólo reinara el Amor.

“La gente disfrutaba escuchándolo”

El evangelio de hoy hay que situarlo en el contexto de las discusiones de Jesús con los escribas, fariseos, herodianos, saduceos, letrados... que siempre le tendían trampas, intentando desprestigiarle. Pero nunca lo consiguieron. Al contrario, Jesús con sus respuestas, quedaba mejor que ellos y su fama crecía delante de sus oyentes. "La gente, que era mucha, disfrutaba escuchándolo". También nosotros, cristianos del siglo XXI, debemos disfrutar de las palabras de Jesús. Pero ciertamente hemos de dar un paso adelante. Para ser felices hemos de cumplir todas sus indicaciones. "Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
6
Jun
2009

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Esa pobre viuda ha echado más que nadie”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 12, 1.5-15.20

En aquellos días, Tobit llamó a Tobías y le advirtió:

«Hijo, ocúpate de pagar al hombre que te ha acompañado. Añade algo a la paga convenida».

Así pues, Tobías lo llamó y le dijo:

«Recibe como paga la mitad de todo lo que has traído y vete en paz».

Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo:

«Alabad a Dios y dadle gracias ante todos los vivientes por los beneficios que os ha concedido ; así todos cantarán y alabarán su nombre. Proclamad a todo el mundo las gloriosas acciones de Dios y no descuidéis darle gracias. Es bueno guardar el secreto del rey, pero las gloriosas acciones de Dios hay que manifestarlas en público. Practicad el bien, y no os atrapará el mal. Más vale la oración sincera y la limosna hecha con rectitud que la riqueza lograda con injusticia. Más vale dar limosna que amontonar oro. La limosna libra de la muerte y purifica del pecado. Los que dan limosna vivirán largos años, mientras que los pecadores y malhechores atentan contra su propia vida.

Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Os he dicho que es bueno guardar el secreto del rey y manifestar en público las gloriosas acciones de Dios.

Pues bien, cuando tú y Sara orabais, era yo quien presentaba el memorial de vuestras oraciones ante la gloria del Señor, y lo mismo cuando enterrabas a los muertos. El día en que te levantaste enseguida de la mesa, sin comer, para dar sepultura a un cadáver, Dios me había enviado para someterte a prueba.

También ahora me ha enviado Dios para curaros a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor y tienen acceso a la gloria de su presencia.

Ahora pues, alabad al Señor en la tierra, dadle gracias. Yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo lo que os ha sucedido».

El ángel se elevó.

Salmo de hoy

Tb 13 R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente

Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. R/.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
bendeciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos. R/.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder a un pueblo pecador. R/.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,38-44

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: "¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, y aparentan hacer largas oraciones. Éstos recibirán una condenación más rigurosa".

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante.

Llamando a sus discípulos, les dijo:

"En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir".

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos resulta interesante observar cómo en muchas ocasiones en la Biblia, cuando aparece alguien que viene de Dios, sus primeras palabras son de alabanza al Señor y cómo nos sugiere que nosotros también lo hagamos, que nuestras palabras, nuestras obras sean de alabanza, gratitud y gloria a nuestro Padre. A veces nos olvidamos y nuestros pensamientos surgen en momentos de desesperanza, tristeza o desgracia y no está mal, porque los brazos acogedores y consoladores de nuestro Padre-Madre están abiertos para nosotros siempre. Pero hoy la lectura nos invita una vez más a tener presente a Dios en momentos de dicha y alegría, a darle gracias y glorificarlo en todos los momentos de nuestra vida.

El salmo es otra invitación otro canto de alabanza al Amor, otra sugerencia de gratitud y gloria ante nuestro Señor.

Y para finalizar el evangelio, un texto que resuena en nosotros especialmente por los tiempos que vivimos, repletos de tal cantidad de cosas que desecharlas nos es algo fácil y si conseguimos lavar nuestra conciencia regalándolas a los que no tienen pues más tranquilos nos quedamos. Pero las exigencias del evangelio siempre van más allá. Jesús sabe que nosotros podemos dar un paso más y nos invita, nos acompaña y nos aplaude el darlo. A Jesús le llama la atención aquella viuda, aquella mujer que da lo que tiene y Jesús hace ver a los demás aquel testimonio evangélico con todo su valor. En nuestras vidas cotidianas observamos estos ejemplos pero quizás nos cuesta reconocerlos. Tenemos a nuestro lado a personas africanas que después de llegar en condiciones muy difíciles, comparten unos con otros, no dejando a su hermano caer en la mendicidad, se ayudan, se solidarizan y salen adelante todos juntos. Démosle el gran valor que le da Jesús a estos testimonios que ponen de manifiesto que el reino de Dios ya se está reconstruyendo.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
7 Jun

Homilía de Domingo de la Santísima Trinidad

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo”

Introducción

Comenzamos los domingos, que se llaman del tiempo ordinario con algo tan extraordinario como es celebrar la Santísima Trinidad. Es el misterio inicio y fin de todo: La Trinidad creó, la Trinidad recreó por medio de Cristo, la Trinidad hace efectiva en cada uno esa recreación del ser humano por medio del Espíritu Santo. Toda nuestra historia se desarrolla bajo la mirada de ese Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Bien está que, terminado el tiempo de la celebración de los misterios fundamentales de la fe, el tiempo de Pascua, fundamentemos nuestra historia en su origen, miremos hacia su horizonte que es Dios y tratemos de que en ese camino un Dios-comunidad nos ayude a caminar hacia Él.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Deuteronomio 4, 32-34. 39-40

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has

oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

Salmo

Sal. 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22 R/ Dichoso el pueblo que el Señor se escogió con heredad

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/. La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos, porque él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió. R/. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 14-17

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar «¡Abba, Padre!». Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les habla indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Pautas para la homilía

El misterio de Dios

Celebramos un Dios único que es comunidad. Comunidad de palabra y de amor. Comuni3n tan estrecha o tan complementaria que constituye un 3nico Dios. Es celebrar un misterio. Confesémoslo sin ambages. Expresarlo tiene sus complicaciones. Las ha tenido a lo largo de la historia de la fe. Al final se ha expresado esa realidad combinando los conceptos de “naturaleza” y “persona”. La Trinidad de Dios es la confesi3n de tres personas que forman una 3nica Naturaleza, un 3nico Dios. “Naturaleza” y “persona” son t3rminos t3cnicos cuyo significado no est3 al alcance de cualquiera. Por eso podemos quedarnos con que hablamos de un Dios uno, que lo es en relaci3n amorosa entre s3 como Padre, Hijo y el Esp3ritu Santo. En cualquier caso, misterio.

¿Por qué Dios revela su intimidad?

La encarnaci3n de Dios parece exigir esa realidad de tres personas. El Hijo como distinto del Padre y del Esp3ritu hace cre3ble la Encarnaci3n. El Hijo encarnado, Jes3s de Nazaret, a su vez es quien revela ese misterio de la intimidad de Dios: habla de su unidad con el Padre y con el Esp3ritu. El Esp3ritu, sin necesidad de encarnarse, actuar3 continuando la obra del Hijo. Dios envi3 el Hijo al mundo, el Esp3ritu Santo a nuestros corazones: a lo 3ntimo de nuestro ser, al lugar donde, como dice Gaudium et spes, el ser humano decide su destino.

Misterio de Dios y misterio nuestro

Podemos buscar, si no razones, si consecuencias de esa revelaci3n de la Trinidad. El autor del G3nesis, que de la Trinidad no sabr3a nada, dice que el hombre ha sido creado “a imagen y semejanza” de Dios. Que Dios descubra su 3ntima realidad comunitaria nos ilumina para conocer a quien ha sido as3 creado: el ser humano se ha de definir, como Dios, por una dimensi3n comunitaria. Dimensi3n comunitaria quiere decir que el ser humano es realmente ser humano en la medida que establece relaci3n de Palabra y afecto con otros. El misterio de la Trinidad descubre el misterio del ser humano. Comuni3n afectiva es lo que constituye la realidad del Dios cristiano. Comuni3n –di3logo- afectivo es lo que define al hombre y mujer cristianos. Y esa es la revelaci3n aut3ntica: saber c3mo nos quiere Dios.

Quedémonos con ambos misterios

El misterio es lo que hace m3s noble a la condici3n humana. El misterio no se entiende s3lo como el l3mite de nuestro saber. Es el horizonte entrevisto hacia donde caminar. No limita, sino que estimula la b3squeda de la verdad. Pero el misterio expresa algo m3s importante que no es s3lo cognoscitivo. Nos sit3a en el 3mbito de lo no controlable, no utilizable, no reducible a instrumento de nada ni de nadie, en el 3mbito de lo absoluto e incondicionado, en el 3mbito de Dios. Cada ser humano es siempre algo m3s que lo que van sabiendo las muchas ciencias que tratan del hombre. Supera el conocimiento cient3fico, por muy alto que vaya siendo el desarrollo que alcance. Ser imagen y semejanza de la Trinidad proclama que el misterio humano es sobre todo un misterio de comunicaci3n y 3sta afectiva, misterio de comuni3n. Sentirse cada uno misterio; sentir al otro como misterio con quien tengo que relacionarme en di3logo afectivo, es

aproximarse al misterio, la verdad, del ser humano y de Dios-Trinidad.

Contemplación

El misterio no está en nuestras vidas sólo para contemplarlo. Sí para reconocerlo y obrar actuar de acuerdo con él. Pero la contemplación es necesaria, esa *larga y amorosa mirada sobre las cosas* como ha sido definida. Larga porque necesita tiempo y pausa, “darse tiempo” para contemplar. Amorosa, porque sin afecto no existe verdad honda si nos referimos a personas divinas o humanas. Contemplar el misterio –de Dios-Trino y del ser humano- nos sitúa adecuadamente para encontrarnos con ambos. Ese encuentro es el momento más elevado de la condición humana.

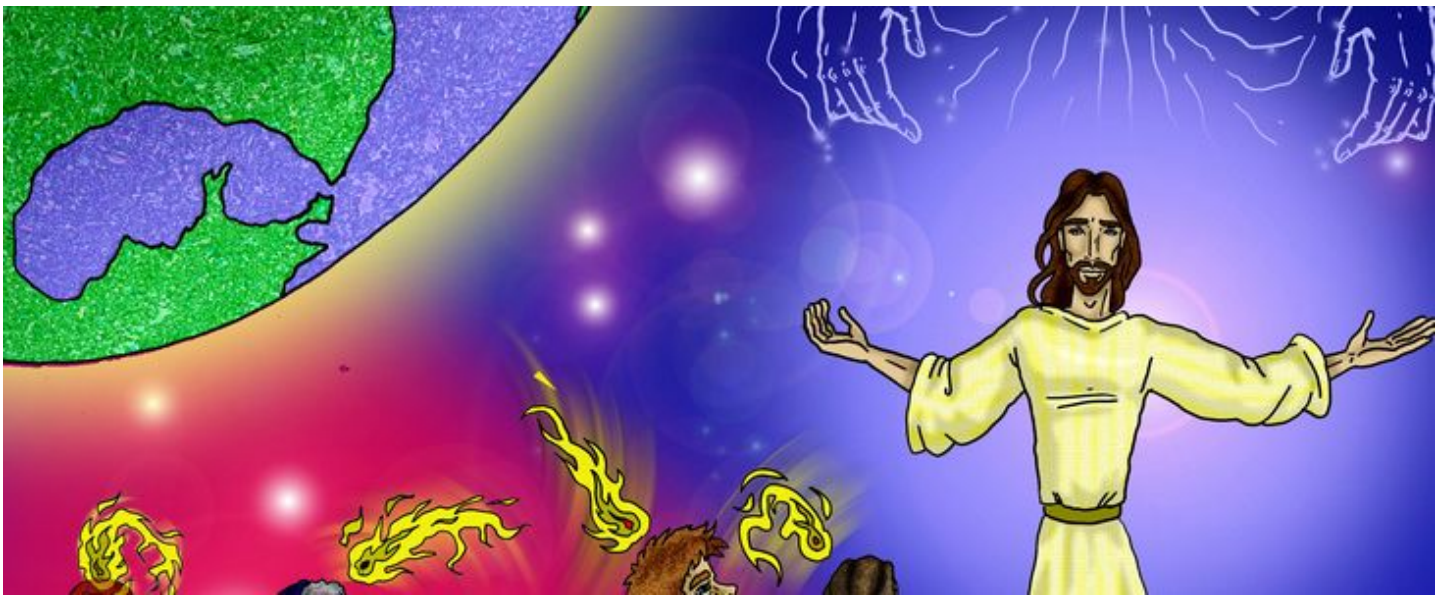
Hoy se celebra el día de la vida contemplativa, bajo el título de Jornada *pro orantibus*, es decir, por los que oran. Monjes y monjas que, en comunidad, pretenden encontrar ámbito y tiempo para contemplar a Dios, su misterio; y, así, aproximarse al propio misterio y al de los demás. Los monasterios de monjes y monjas son un grito a favor de dejar tiempo a la contemplación, como modo de desarrollar lo mejor de lo que somos. Son un grito y un testimonio que proclaman que existen ecosistemas humanos constituidos por personas que no necesitan de tanto como creemos necesitar para vivir; que oxigenan nuestra contaminación por el tener, para centrarse en lo mejor del ser, la contemplación afectiva del misterio de Dios. Y, a su luz, la de nuestro propio misterio. Hemos de agradecer y potenciar su existencia. Los necesitamos. Aunque los monjes y las monjas no se dediquen a atender enfermos o educar o a labores asistenciales, nos son útiles, porque nos ayudan a ser lo que debemos ser, a vernos ante Dios.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

Fiesta de la Santísima Trinidad - 7 de junio de 2009



Aparición en Galilea y misión universal

Mateo 28, 16-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: -Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo

Explicación

Nosotros los amigos de Jesús sabemos por él, que Dios es su PADRE. Que Jesús estaba confiado en las manos de su Padre, porque era HIJO. Y entre los dos, Padre e Hijo, había un lazo de unidad muy fuerte, que era su AMOR. Así los tres eran uno.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Los Once discípulos de Jesús se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

DISCÍPULO1: Ya estamos en el monte Olivete. Era aquí donde Jesús dijo que nos esperaba, ¿verdad?

DISCÍPULO2: Sí. Lo que no sé es para qué nos habrá llamado a todos. Tengo la impresión de que quiere despedirse.

DISCÍPULO1: ¡No digas tonterías, cómo va a dejarnos solos tan pronto!

DISCÍPULO2: Hace ya un poco más de cincuenta días que resucitó; sabemos que tarde o temprano ha de volver a la casa del Padre.

DISCÍPULO1: Ya lo sé; ¡pero me gustaría tanto que el Maestro se quedara siempre!

NARRADOR: En esto entró Jesús, se puso en medio y dijo:

JESÚS: Paz a vosotros.

NARRADOR: Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

DISCÍPULO2: ¿Es el Maestro, verdad?

DISCÍPULO1: ¿No ves que sí? ¡Bienvenido, Maestro!

NARRADOR: Jesús les dijo:

JESÚS: ¡Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

DISCÍPULO2: ¿Qué quieres de nosotros?

JESÚS: Id y haced discípulos de todos los pueblos.

DISCÍPULOS: ¿Cómo?

JESÚS: Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del E. Santo.

DISCÍPULO1: ¿Y qué les hemos de enseñar?

JESÚS: Enseñadles a comunicar todo lo que habéis vivido conmigo: a amarse mucho, a ser portadores de la Verdad, a ser transmisores de esperanza... Dad a todos lo que habéis vivido conmigo...

DISCÍPULO2: Pero... ¿Tú estarás con nosotros?

JESÚS: Sí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández